

PÁRRAFOS.	PÁGS.	PÁRRAFOS.	PÁGS.
Tehuantepec	137	§ IX. VIAS DE COMUNICACION.—	
Tlaxcala.....	143	Itinerarios.....	279
Yucatan	146	Caminos.....	282
Zacatecas	147	Ferrocarriles	291
Polígrafos	148	Puentes, calzadas, &c.....	294
§ IV. MAPAS ECLECIÁSTICOS.....	152	§ X. PLANOS CIENTÍFICOS.—Geo-	
§ V. TERRITORIO ANTIGUO.....	156	lógicos	296
§ VI. CARTAS HIDROGRÁFICAS.—		Minería	300
Costas	164	Orográficos.....	303
Costas orientales.....	164	§ XI. MAPAS ETNOGRÁFICOS.....	305
Costas occidentales.....	177	§ XII. MAPAS ADMINISTRATIVOS...	306
Puertos	203	§ XIII. MAPAS HISTÓRICOS.—Geo-	
Parte primera.....	219	grafía antigua.....	308
Parte segunda.....	220	Planos arqueológicos.....	310
Parte tercera.....	221	Historia moderna.—Con-	
Parte cuarta.....	222	quista	315
Rios, lagos, canales, &c.....	222	Planos militares.—Guerra de	
Islas, bancos, arriçifes, &c..	229	Independencia	317
Desagüe	231	Guerra con los Estados-Uni-	
§ VII. LÍNEAS DIVISORIAS.....	243	dos	320
§ VIII. PLANOS IGNOGRÁFICOS.		Guerras civiles.....	324
—Ciudades, villas y pue-		Guerra de intervencion.....	326
blos.....	254	§ XIV. VIAGES	331
Colonias.....	270	§ XV. PLANOS TOPOGRÁFICOS.....	334
Edificios.....	273	§ XVI. ANÓMALOS.....	336

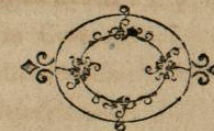
EUFEMIO MENDOZA.

APUNTES

PARA UN

CATALOGO RAZONADO DE LAS PALABRAS MEXICANAS

INTRODUCIDAS AL CASTELLANO.



MÉXICO.

IMPRENTA DEL GOBIERNO, EN PALACIO,

A CARGO DE JOSÉ MARÍA SANDOVAL.

1872.

EUFEMIO MENDOZA

APUNTES

CATÁLOGO DE LAS BIBLIOTECAS MEXICANAS

AL SEMINARIO CONCILIAR DE GUADALAJARA

EUFEMIO MENDOZA



MEXICO
IMPRESA DEL GOBIERNO EN TABASCO

1872

EUFEMIO MENDOZA

APUNTES

INTRODUCCION

CATÁLOGO DE LAS BIBLIOTECAS MEXICANAS

AL SEMINARIO CONCILIAR DE GUADALAJARA,

EN TESTIMONIO DE GRATITUD.

EUFEMIO MENDOZA.

México, Junio de 1872.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. U.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

INTRODUCCION.

Apenas ocupada la capital del imperio azteca por los aventureros del siglo XVI, fué necesario el establecimiento de intérpretes que pusieran en comunicacion á conquistadores y conquistados; los servicios de D^o Marina eran ya insuficientes, porque Hernan Cortés no era ya la sola cabeza de la expedicion, y las relaciones se multiplicaban diariamente.

Sea por el desprecio con que los conquistadores miraban á los mexicanos, sea porque aquellos, escoria de la sociedad española, eran poco letrados, ó sea por otras causas, el hecho es que primero aprendieron los aztecas el castellano que los españoles el mexicano, llegando á tal grado la ignorancia de estos, que aun los pocos de los conquistadores que escribieron, y á los que debemos de suponer los mas instruidos, jamas acertaron á escribir con propiedad un solo nombre mexicano. De esto son prueba evidente Cortés y Bernal Diaz, el primero en sus larguísimas cartas y el segundo en su «verdadera historia,» cometen tantos barbarismos, cuantas palabras mexicanas escriben. En ello no hay la menor exageracion.

Por tal motivo los intérpretes fueron mexicanos puros por mucho tiempo, hasta que

mezcladas las razas cedieron el lugar á los mestizos.

Poco tiempo despues de la conquista llegaron los primeros misioneros españoles; estos hombres, á quienes no traia á México la sed del oro, sino el bien de sus semejantes, ni buscaban otra conquista que la espiritual, comprendieron desde luego que la base de sus operaciones debia ser el conocimiento del idioma de los neófitos; se dedicaron á aprenderlo con ardor, y si no fueron tan afortunados como los apóstoles para tener un nuevo Pentecostés, suplieron las lenguas de fuego con el estudio, y al cabo de poco tiempo y valiéndose de los medios mas ingeniosos, estuvieron en aptitud, no solo de comprender el *nahuatl*, sino de explicar en él las cuestiones mas abstractas de la teología cristiana, vertiendo á los idiomas indígenas parte de la Biblia, y hasta la Imitacion de Jesucristo, esa obra profundamente teológica, tipo perfecto del espíritu religioso de la Edad Média.

No pararon en esto sus esfuerzos; quisieron allanar el camino á sus sucesores, y reduciendo á reglas sus estudios, formaron gramáticas, vocabularios y hasta diccionarios casi completos de los idiomas indígenas. ¡Y esto pasaba en el siglo XVI! Cuan-

do muchos de los idiomas de la culta Europa aun no tenían esta clase de libros, y cuando el castellano todavía no estaba completamente sujeto á reglas, y cuando las mismas lenguas clásicas no tenían mas que los trabajos de Calepino y de Nebrija.

Ya sobre el *nahuatl* se habian publicado muchas gramáticas, sermonarios, doctrinarios, &c., cuando el P. F. Alonso de Molina, autor de algunas de estas obras, dió á luz el «vocabulario español mexicano,» que atendida su época, es una obra magna, capaz de formar la reputacion de un hombre; algunos años mas tarde, en 1571, lo completó escribiendo y publicando la segunda parte, ó sea el vocabulario mexicano-español, y que se imprimió con una nueva edicion de la primera. Este es el monumento mayor que se ha levantado á la civilizacion azteca.

Si nos detenemos un momento á calcular lo inmenso de la obra, la imaginacion se pierde sin poderla alcanzar: ¡qué milagros de paciencia, de estudio, de observacion, se necesitarian para formar el diccionario de una lengua que no tenia la menor analogía con la del autor, en la que habia escritos solo unos cuantos libros místicos, y en la que cada frase, cada locucion tenia que ser fruto exclusivo de la memoria! Y sin embargo, el sabio autor, con la modestia, con el candor que lo caracterizó, para encarecer su obra, no tiene mas que esta exclamacion en el prólogo: «Dios sabe el trabajo que me ha costado.»

Aunque el P. Sahagun nos habla de un *Calepino* que formó, ó sea un diccionario trilingüe, español, mexicano y latino, y que segun la descripcion que de él nos hace, comprendia no solo las palabras comunes del idioma, sino tambien los modismos y multitud de explicaciones tan curiosas como interesantes, el manuscrito de esta grande obra fué á España, y allí, ó se destruyó

ó yace sepultada en algun archivo, y por consiguiente se ha perdido para nosotros.

El único diccionario que tenemos, es, pues, el de Molina, que en mas de tres siglos no ha podido mejorarse, ni aun igualarse. Pero con posterioridad á la época en que fué publicado, el idioma se ha enriquecido, por decirlo así, bajo todos aspectos; fuera de las veintinueve mil palabras que recopiló Molina, tenemos por lo ménos otro número igual de nombres botánicos, zoológicos y mineralógicos, geográficos, biográficos, mitológicos, &c., &c., y que en conjunto forman la historia política y natural de México antiguo.

Hay que tener presente que, con muy raras excepciones, los escritores, desde los de primera época hasta los contemporáneos, han cometido errores graves al interpretar los nombres mexicanos, y esto aun en personas muy competentes, como Sahagun, Torquemada, &c.; entre los antiguos, Ramirez D. Fernando, y Chimalpopoca entre los modernos.

Ahora que los estudios mexicanos han tomado un gran desarrollo; ahora que la filología realiza prodigios y que se forman vocabularios, gramáticas y diccionarios de todos los idiomas, aun de aquellos sobre los que pesa el polvo de millares de siglos, es cuando mas se hace sentir la necesidad de que México presente en todo su esplendor el cuadro del idioma de sus padres, y que es el mismo que hablan aun un millon de sus hijos.

El mexicano ha comenzado á ser estudiado de una manera filosófica, como nunca lo ha sido idioma alguno entre nosotros en el seminario de Guadalajara, y soy testigo de las penas que pasan profesores y alumnos para procurarse libros en mexicano, especialmente didácticos; deben, pues, fomentar la formacion del diccionario mexicano,

siquiera para que un extranjero no nos arrebatase la gloria.

Cuando comencé mis estudios sobre el mexicano, quise formar para mi uso un vocabulario de las palabras que no contiene el de Molina, y la obra fué mas grande de lo que yo supuse; poco despues empecé por vía de ejercicio, á formar el análisis de esas palabras, y avancé bastante; pero cada dia el trabajo era mas extenso, pues cada palabra analizada producía otras muchas, y para llegar á la radical era preciso atravesar por sobre centenares de ellas: por otra parte, los elementos de que puede disponerse son muy escasos, y á vuelta de registrar multitud de libros de soporífera lectura, se encuentra la confusa explicacion de una palabra que de suyo es bien sencilla.

Sorprendido de la sencillez del idioma, hermanada tan admirablemente con su riqueza y filosofía, quise hacer un estudio comparativo con el de algun otro idioma primitivo ó matriz, y escogí el hebreo; es admirable la semejanza entre ambos en la filosofía, parecen hijos de un mismo tronco, teniendo tambien grandes puntos de contacto con el griego, siendo lo que mas llama la atencion, que si con el hebreo se aproxima en la filosofía, con aquel es idéntico en centenares de palabras en el sonido y significacion. Entusiasmado con mis observaciones, hice del mexicano mi estudio favorito, y concluí con posesionarme perfectamente de su filosofía, haciéndome familiar la descomposicion de las palabras que al principio me fué tan difícil.

Vínome entónces la idea de reunir en un solo cuerpo todas las voces mexicanas que pudiera encontrar, bien en los libros, bien en el uso comun; sirvióme naturalmente de base el Molina, luego extracté las diez ó doce gramáticas mexicanas que pude haber á las manos, é igual ó mayor número de vo-

cabularios, ya anexos á las gramáticas, ya en manuscritos separados; despues recopilé cuantas palabras mexicanas contienen Sahagun, Torquemada, Hernandez, Jimenez, Cortés, Bernal Diaz, Motolinia, Gomara, Ixtlilxóchitl, &c., &c., pudiendo asegurar que raro será el libro impreso en que se trate algo de México, desde el siglo XVI hasta el presente, que haya dejado de extraer, sin contar el no despreciable número de manuscritos que he podido reunir, así como todas las obras geográficas sobre la República. Y por fin, me encontré con que habia recopilado mas de 60,000 palabras; analizar estas, colocarlas por orden rigurosamente alfabético, escribir cuatrocientos ó quinientos artículos biográficos, dos ó tres mil geográficos, otros tantos de historia natural, y en suma, formar un diccionario enciclopédico de la lengua mexicana era el trabajo que me proporcionaba mi recopilacion, es decir, que cuando creia haber concluido, no habia aun empezado.

Guardé, pues, mis apuntes, porque trabajo de tal naturaleza requiere una dedicacion exclusiva de muchos años, dedicacion que á serme posible, gustoso le consagraria, que daria mi vida por hacerlo, pues produciria una obra digna de México, no por su mérito literario, sino porque seria el primer paso para formar la enciclopedia Nahuatl.

En los pocos momentos de que puedo disponer, comencé á clasificar las palabras, á escribir uno que otro artículo; pero aunque el trabajo llena mis gustos mas íntimos, lo hago con el desaliento natural del que emprende una obra que está seguro de no concluir, pero que contendria:

1º Todas las palabras del idioma propiamente dicho, divididas en simples y compuestas, dando en cada una de estas su composicion, expresando los símbolos y caracteres aztecas de cada palabra.

2º Los nombres geográficos aztecas antiguos y modernos, con su descripción, composición y significado, estado antiguo y actual de cada lugar.

3º Los nombres botánicos, zoológicos y mineralógicos agregando á las circunstancias del punto anterior el nombre científico y el vulgar.

4º Los nombres patronímicos aztecas, antiguos y modernos, con una pequeña biografía de cada uno.

5º Los nombres mitológicos con algunos apuntes sobre cada divinidad.

6º Los nombres de dignidad, empleo, posición social, &c., entre los aztecas, describiendo sus atribuciones, funciones, &c.

7º Un vocabulario español-mexicano para facilitar el manejo de la obra, así como otro de los nombres conforme á la pronunciación y ortografía actual, con igual objeto que el anterior.

Concluyendo la obra con una gramática mexicana según el estado actual de esta ciencia y precedido el diccionario de un extenso estudio sobre el nahuatl, desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días.

Creía yo que la importancia de la obra,

por imperfecta que se le suponga, á nadie se escondería, y por eso cuando en 1867 se estableció la República presenté mi proyecto al ministro de instrucción pública, pidiéndole una subvención que me permitiese consagrar mi tiempo á la obra; mi petición fué mal recibida y no he vuelto á insistir.

La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, al distribuir sus labores en el presente año, me honró, entre otras comisiones, con la de formar parte de las que deben escribir el diccionario geográfico é histórico de la República, y estudiar la recíproca influencia que el mexicano y el castellano hayan ejercido entre sí. Si mis fuerzas estuvieran á la altura de mis deseos, habría consagrádome por completo á desempeñar dichas comisiones; pero siéndome imposible competir con las ilustradas personas que las forman, me limité á extractar de mis manuscritos los siguientes apuntes, que pongo en sus manos para que si los juzgaren de alguna utilidad se aprovechen de ellos, relegándoles al olvido en caso contrario.

México, Junio 21 de 1872.

EUFEMIO MENDOZA.

NOCIONES DE ORTOGRAFIA MEXICANA.

I.

Forman el alfabeto mexicano las siguientes letras:

A. C. CH. E. H. I. L. M. N. O. P. Q. T.
Tz. Tl. U. X. Y. Z.

Sostiene y con justicia algún autor, que deben de contarse también la G y la S, porque realmente existen sus sonidos en el *nahuatl*; pero la costumbre y el respeto debido á los primeros gramáticos, hacen que se omitan, y de hecho en ningún escrito mexicano se encuentran.

De las letras mencionadas, tienen sonido y valor distinto que en el castellano:

La C suave, que se pronuncia casi igual á la S, un poco más silbada, pegando la lengua en el nacimiento de los dientes, lo que ha hecho formar la opinión antes dicha, de que no debe desterrarse la S del mexicano. La c jamás hiere á la l;

La CH, de sonido más fuerte que en castellano, y que muchas veces, ya al medio, ya al fin de dicción, tiene el sonido de *chi* que tira á *è*, sin que esté seguida de vocal. Ej. *Tenoch*, *Mochitliltic*, que se pronuncian *Tenochi* y *Mochitliltic*;

La H, que tiene dos aspiraciones, una

suave al principio de dicción, que la asemeja mucho á la g antes de u ó ü, y otra fuerte cuando es final. Ejs. *Huilotl* (paloma), *Teuhitli* (polvo), *Yauh* (se fué), que se pronuncian *Güilotl*, *Teujitli*, *Yauj*;

La L, que jamás es inicial de ninguna palabra y que con frecuencia se duplica sin adquirir el valor de la LL española, sino que solo indica una prolongación en el sonido.

Ej. *Calli* (casa), que se pronuncia *Cal-li*;

La X, que conserva el sonido que tuvo en el castellano antiguo, esto es, igual á *Sh* inglesa ej., *xochitl*, flor que se pronuncia *Shochitl*. En el lenguaje común castellano se han introducido varias palabras mexicanas que contienen x en medio, y que conservan su sonido; pero incapaz de que lo exprese el valor actual de la letra. Ej. *Pisca* (cosecha), que se pronuncia *Pischa*;

La Z, que poco se parece á la castellana, pues tiene un sonido muy semejante á la S, que es el que generalmente se da en México á la C, suave y á la Z.

Dos sonidos desconocidos en el castellano tiene el *nahuatl*, que hicieron que los gramáticos crearan para expresarlos letras nuevas, siendo estas: la

Tl, de cuyo valor como final puede dar una idea la palabra *Atlántico*, si la viéramos escrita, *Atl-ántico*. Del mexicano to-